

En la Residencia de Estudiantes de Madrid se exponen grabados y dibujos de un pintor excepcional que, en los inicios de la década de los 20, vivió todo el ambiente literario de la capital, relacionándose y trabajando con escritores como Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Emilio Prados...

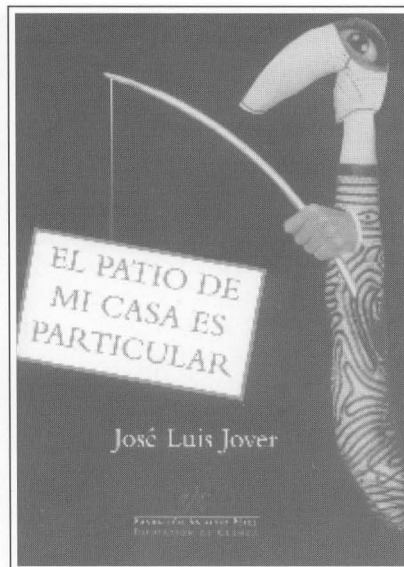
Francisco Bores y el Ultraísmo

A finales de 1925 Francisco Bores decide fijar su residencia en París (Francia). Tenía veintisiete años. En la capital francesa le esperaba una rápida incorporación a la actualidad del "Movimiento Moderno" y una casi vertiginosa capacidad de influencia en el sentido y las directrices de la nueva pintura. Atrás quedaba Madrid, un Madrid que Bores, siempre silencioso y discreto, en muy pocas ocasiones quiso evocar. Pero las mejores huellas biográficas de un artista son sus obras y el Bores de Madrid o el Madrid de Bores puede ser reencontrado hoy en una numerosa e importante colección de grabados y dibujos que el artista conservó siempre con especial cuidado.

Poco después de cumplirse un siglo de su nacimiento, puede decirse que la personalidad artística de Francisco Bores (Madrid, 1898-París, 1972) ha encontrado su lugar dentro de la cultura española. La Residencia de Estudiantes ha querido rendir homenaje al pintor a través de una exposición, "Francisco Bores, el Ultraísmo y el ambiente literario madrileño, 1921-1925" que no sólo incide en una casi desconocida etapa de su obra -sus años de juventud y su breve pero intensa época madrileña-, sino en el mejor conocimiento de los orígenes mismos de la renovación plástica española en los inicios de siglo. En esos años, la Residencia de Estudiantes desempeñó un papel fundamental como lugar de encuentro con los que Francisco Bores se relacionó y trabajó: Juan Ramón Jiménez, Salvador Dalí, José Ortega y Gasset, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Emilio Prados...

La exposición recoge la manera del artista para dar forma a la efervescencia creativa de esos años, reuniendo una importante muestra de sus grabados en madera y dibujos de su época, obras que fueron para Bores la manera más íntima, directa y versátil de expresar su relación con la diversidad del entorno. Porque Madrid, al comenzar la década de los años 20, inició un cambio. Al aire de la posguerra europea se introdujeron nuevos usos y costumbres de la vida diaria, que forzaron los tópicos y los hábitos de la capital. También cambió el arte, las premisas de la actividad cultural. Entre 1921 y 1925 la generación del 98 alcanzó su plenitud intelectual, los creadores novecentistas de la generación de 1914 ocuparon la escena desde sus premisas renovadoras, el Ultraísmo cifró en la capital las referencias a las primeras vanguardias y en esos mismos años comenzó a surgir la Generación de 1927.

El joven Bores, en un juego de contrastes, supo citar en su obra, desde su propia óptica, todo este cruce de referencias: se implicó en la aventura ultraísta y fue el pintor predilecto de Juan Ramón Jiménez; sintió la presencia viva de la España negra, e introdujo la primera iconografía española de la vida moderna; dialogó en tertulias de café mientras forjó una poderosa formación autodidacta; supo captar la vida popular, extrajo conclusiones de la lectura de textos teóricos cubistas, expresionistas, futuristas...



Un patio muy particular

EL poeta conquense José Luis Jover acaba de publicar "El patio de mi casa es particular", editado por la Fundación Antonio Pérez. La obra es un conjunto poético donde texto y collages conforman una divertida unidad, más allá de la mera interpretación. El propio autor dice: "Reuní unos setenta collages y los guardé. Diez de ellos, acompañados de breves textos, se publicaron más tarde bajo el título de "Cierra los ojos hasta que yo te diga". Otros los regalé o desaparecieron. El resto ha venido a parar aquí. Lejos ya de Max Ernts y de Dadá, este libro reúne una familia de figurillas que habitaron el patio interior de una casa hoy desalojada. En cierta ocasión escribí un texto titulado "poema con vistas al patio interior del domicilio del poeta". Este libro lo prologa y concluye. Una puerta se cierra. Tout le reste (un texto junto a cada collage) est littérature."

El libro es el resultado de un trabajo continuo y obsesivo: recortes de imágenes sobre papel: "el único material de que dispuse fue el que me proporcionaban los suplementos dominicales, que no leía, sólo miraba". José Luis Jover obtenía absurdos mosaicos de imágenes de colores que, luego combinadas, adquirían sentido y, quizá, vida propia: "Dependiendo de las circunstancias, uno puede autorretratarse de diversas maneras". En suma, una obra muy singular, hasta para bibliófilos.